

LA NECROPOLIS MEDIEVAL DE LAS MESAS DE VILLAVERDE EL CHORRO (MALAGA)

por Julián Ramos Fernández

El presente trabajo tiene como finalidad el dar a conocer el hallazgo de la necrópolis medieval de "Las Mesas de Villaverde", descubiertas de forma casual, durante una visita al lugar, por el autor de este artículo, en compañía de D. Cecilio Barroso Ruiz, estando ya en una fase muy avanzada las obras de la presa que se ha construido en la cima de la montaña, y que han sido la causa de la destrucción del cementerio (1) que aquí nos ocupa, así como de que permaneciéramos allí unos días tratando de hacer, no ya una excavación, sino una limpieza apresurada, antes de que llegaran las máquinas y los barrenos, aunque a causa de estos últimos las interrupciones fueron muy numerosas, y nuestro trabajo apresurado. Fue una labor de rescate urgente, y que más tarde nos ha hecho pensar en lo necesitados que estamos en nuestra provincia de algún organismo que acometiera este tipo de trabajos de una forma sistemática y planificada, para salvaguardar la gran riqueza de yacimientos arqueológicos que posee Málaga, y que hay que conservar como archivos que son, que nos hablan de la cultura del pasado. No nos oponemos al progreso, pero sí a que se destruyan las zonas de interés arqueológico, sin antes haber rescatado, con personal especializado, el mensaje que guardaban. Pensamos que cuando sea imprescindible la destrucción de un yacimiento en aras del progreso, el arqueólogo debe de preceder a la máquina, y no a la inversa, cuando ya, en la mayoría de los casos, su labor es inútil. Y en el caso que nos ocupa, el arqueólogo se encontró ante la desagradable sorpresa de una necrópolis altomedieval semidestruida, pero que afortunadamente se pudieron limpiar algunas tumbas y fotografiarlas antes de la destrucción total del cementerio. Y este trabajo apresurado es el motivo del presente artículo, habiéndonos guiado, sobre todo, dos razones a la hora de enfocar la siguiente noticia arqueológica: la primera, que creemos prioritaria, es la de llamar la atención de los medievalistas sobre este importante yacimiento que merece un cuidado especial, tanto a nivel de conservación como de investigación. La segunda sería aportar las pruebas fotográficas sobre la necrópolis, que fue destruida al realizar las obras de la presa del "Salto de la Encantada."

Conscientes también de que quienes quieran estudiar este material, no podrán ya contemplarlo más que por nuestras fotografías, trataré de indicar incluso las impresiones que su limpieza nos despertó "in situ", aún a sabiendas de la carga de subjetivismo que esto puede conllevar.

EL LUGAR: SITUACION

Sobre la descripción y situación de este yacimiento ha sido ya rei-

teradamente tratado, incluso a nivel de la prensa local, por lo cual eludiremos el tema, haciendo sólo unas indicaciones de cómo llegar a ellas, por si alguna persona curiosa deseara visitar este yacimiento. Pasada la pequeña población de El Chorro (2) , y siguiendo la carretera que conduce al pantano del Guadalhorce, se encuentra una Ermita a unos dos Km., en el lado derecho de la carretera. Pues bien, alrededor de un Km. más adelante, se encuentra una desviación a la izquierda que conduce hasta las "Mesas", pudiendo llegar fácilmente en coche.

EL DESCUBRIMIENTO

Dejando a la izquierda las obras de la presa, y por un camino nuevo, hecho por las máquinas excavadoras, nos adentramos en "Las Mesas", en dirección a la parte denominada por los lugareños "el Castillo", lugar de elevación máxima, sobre la que se asentaba una antigua fortaleza cuyos muros aún son visibles. Fue en el talud de este camino donde descubrimos una extraña forma rupestre, como si un pozo rectangular hubiese sido seccionado por la mitad, aflorando a la superficie dos de sus ángulos rectos. Limpiamos esta construcción, y cual no sería nuestra sorpresa al descubrir que en el centro había el arranque de lo que supusimos una forma antropomorfa, realizada en la blanda roca arenisca, sobre la que se superpondría una losa (creímos nosotros), ya que sobre la oquedad destinada a contener el cadáver, se veía una entalladura, que supusimos destinada a sostener una cubierta monolítica. Fue limpiando los restos de este enterramiento rupestre, como descubrimos — después de inspeccionar en busca de la losa o de sus fragmentos — las restantes tumbas, que nos hicieron percatarnos de que nos encontrábamos ante una necrópolis, y que no se trataba de un enterramiento aislado. Durante los días que permanecemos en las Mesas, limpiando algunas tumbas y sacando fotografías de todo aquello que creímos de interés, pudimos comprobar, que en efecto, el cerro se encontraba materialmente cubierto de inhumaciones, con una longitud de unos doscientos metros de largo, de Este a Oeste, mientras que el ancho no pudo ya determinarse, por haber sido en parte destruido, pero lo que quedaba oscilaba entre 60 y 80 metros. Nuestra labor fue insignificante, ya que sólo pudimos limpiar y fotografiar seis tumbas, que han sido enumeradas, pero sólo al objeto de una mayor comodidad al acometer su descripción, ya que todas presentaban una gran homogeneidad de forma y de factura.

DESCRIPCION DE LAS TUMBAS LIMPIADAS

TUMBA No. 1 (ver fotografías 1 y 2)

Era de forma antropomorfa (3), excavada en un lugar en que el suelo de arenisca formaba una pequeña elevación. Posiblemente fue la primera realizada del grupo, que tenía una evolución claramente familiar. Lo primero que debió de hacer su constructor, fue obtener un rectángulo perfecto,

de 1,65 m. de largo, por 1 m. de ancho. Este rectángulo lo profundizó 50 cm., realizando en su fondo el hueco donde iba depositado el difunto, con una profundidad de 30 cm., dándole una forma antropomorfa, con la parte en donde iba la cabeza en arco peraltado (4); los hombros, simétricos, y a los lados los soportes para la cubierta. La oquedad antropomorfa se estrechaba hacia los pies, pero en modo alguno de una forma brusca, resultando así de una gran armonía entre el receptáculo del cadáver, el rectángulo en que estaba insertado, y los soportes en que se apoyaban las lajas de cubierta (5).

Esta tumba fue la más perfecta de todas las limpiadas por nosotros, con gran diferencia, con una factura más esmerada y un acabado más perfecto. Su lugar era preeminente con respecto a las demás, y por lo tanto sería la primera que se realizó, aunque con una orientación ligeramente distinta. Esta idea nos la confirmó, el hecho de que a la altura de la tumba No. 5, encontramos otra en fase de construcción, en la que sólo se había realizado la parte rectangular, en cuyo fondo faltaba por excavar la oquedad antropomorfa. Fue éste un dato arqueológico de gran importancia a la hora de dar un significado a este conjunto, como ya veremos más tarde. Para su localización se la ha designado con el No. 6.

La cubierta de la inhumación No. 1 no estaba hecha con un bloque monolítico, como en un principio nos hizo pensar, sino que sobre los soportes laterales de la oquedad antropomorfa, habían puesto grandes e irregulares lajas para su cubrimiento (ver fotografía No. 2), sobre las que echarían tierra, hasta colmar el rectángulo superior, para evitar que los olores de la descomposición salieran por los huecos que quedaban entre laja y laja. Este tipo de cubierta se repitió de una forma idéntica en los restantes enterramientos.

El cadáver era enterrado bocarriba, con los brazos cruzados a la altura de la cintura, y sin ningún tipo de ajuar, envuelto en un simple sudario, desnudo, ya que en la limpieza no apareció nada que nos indicara que les enterraban vestidos, apareciendo solamente tierra fina, procedente de las filtraciones.

La misma disposición se volvió a repetir en las demás tumbas, excepto en la No. 5, que por su semidestrucción no pudimos comprobar.

TUMBA No. 2

Estaba situada a los pies de la No. 1 (ver grabado No. 1), y era un enterramiento infantil, ajustándose a los patrones que Alberto del Castillo denominó "de tipo de bañera" (6). A los lados tenía, igual que las demás, los soportes para las lajas de cubierta, que en este caso era una sola y grande, de unos 5 cm. de grosor, y que más o menos tenía la forma rectangular de la pequeña tumba, si bien no había sido trabajada, por lo que esta coincidencia era natural.

Del pequeño cadáver sólo se había conservado parte de la cabeza, y

ésta en muy mal estado, presentando una posición invertida, mirando hacia abajo, a causa, muy probablemente, de la inundación del enterramiento, haciendo flotar o moviendo los huesos, hasta tal punto que se invirtió la primitiva postura, que sería justamente la contraria, es decir, mirando hacia arriba. Después del enterramiento se fue llenando lentamente de tierra a causa de las repetidas filtraciones, y en ese estado lo encontramos nosotros.

TUMBAS No. 3, 4 y 5 (ver fotografías 3 y 4)

Difieren poco estas tres tumbas, o mejor dicho, las dos que estaban invioladas (3 y 4), ya que la 5 que fue la primera que vimos, y por la que descubrimos la necrópolis, estaba casi destruida como ya se indicó, pero a juzgar por lo que quedaba tenía también la misma forma.

Las cubiertas eran del mismo tipo que la de la No. 1, guardando todas en esto una gran homogeneidad, al igual que en las formas, si bien ninguna llegó a tener la perfección de factura que tenía la inhumación que ocupaba el lugar preeminente, y sobre todo los arcos en donde iba depositada la cabeza, eran menos peraltados y no tan pronunciados, llegando en algunos casos a desaparecer la curvatura, para dar paso a los ángulos, si bien es cierto que a otros similares se les ha denominado "en arco de herradura" (7), siendo buena la denominación, por genérica, aunque no se ajusten mucho a esta forma.

Al igual que el enterramiento No. 1, poseían la entalladura rectangular en la parte superior, si bien aquí no se había profundizado tanto, por estar en terreno llano y en una posición más baja, con respecto a la primera, aunque los cadáveres habían quedado aproximadamente a la misma altura.

Los esqueletos estaban en muy mal estado, desmoronándose como tierra al tocarlos, presentando todos la misma posición: mirando hacia arriba, con los brazos cruzados a la altura de la cintura, como en la No. 1, y no encontrando tampoco ningún tipo de ajuar, por lo que supusimos que les enterraban desnudos, envueltos en una simple sábana.

TUMBA No. 6

Le hemos querido dar este nombre, a pesar de estar solamente comenzada, y no haber servido nunca de enterramiento, porque nos ha ayudado a interpretar algunos datos arqueológicos. El lugar donde comenzaron a excavarla era llano, por lo que su aspecto, una vez terminada, hubiera sido parecido al de las 3 y 4. Tenía la misma orientación, y estaba destinada para un adulto, con una longitud de 1,70 de largo, por un metro de ancho, medidas éstas referidas al rectángulo superior, que era lo único realizado. Su interrupción en esta fase nos dio la clave de cómo habían sido construídas las demás. Y algo más importante: nos puso en relación a este tipo de enterramientos, con unas extrañas pilas circulares, de las que ya hablaremos más adelante.

A MODO DE CONCLUSION

Sacar unas conclusiones generales, tomando como punto de partida un rescate tan parcial como el que llevamos a cabo, y en condiciones tan precarias, es en este caso difícil, máxime si se tiene que tomar como referencia a otras necrópolis bien estudiadas, con un número mayor de elementos de juicio de los que nosotros disponemos, y han tenido en su haber datos arqueológicos e históricos, siendo aquí escasos los primeros y confusos los segundos (8), si bien es cierto que cada vez se va arrojando más luz sobre la presencia mozárabe del s. IX y X en estas tierras, tema que se ve perfilando cada vez con más fuerza, a juzgar por los restos que dejaron, atribuibles a esta fecha, siendo uno de los más importantes vestigios la iglesia rupestre de las Mesas, estudiada por Rafael Puertas Tricas (9), y que en efecto, le atribuye una cronología del s. X, que es la misma dada a las tumbas antropomorfas por Alberto del Castillo. El fenómeno rupestre en las edificaciones, así como el arco de herradura son dos elementos que se han hecho constantes en las manifestaciones de poblados del s. X, e incluso en algunos casos del IX, como en el eremitorio de Cueva Andrés (10). Ambos elementos estaban presentes entre los ocupantes de Las Mesas, y lo reflejaron de una forma clara en el magnífico monumento estudiado por Rafael Puertas, que no llegaron a terminar. Por las características del edificio, hay que relacionarlo, a pesar de que la distancia que les separaba era de más de medio Km., con los hacedores de las tumbas antropomorfas, aunque es posible que éstas fuesen algo más antiguas. Esta hipótesis nos ha venido dada por otra constante que suele acompañar a este tipo de cementerios: el hecho de que por lo general tuvieron su origen en torno a algún edificio religioso (eremitorio, iglesia o convento), y es muy probable por lo tanto de que existiera otra iglesia más antigua, alrededor de la cual se formaría la necrópolis que aquí nos ocupa. Pero esto, después de los acontecimientos, queda como triste hipótesis imposible de comprobar, a menos de que la parte dedicada a cementerio fuese más larga de lo sospechado por nosotros, y se descubriese en el terreno no tocado por las máquinas.

Hay que admitir, sin embargo, que ateniéndonos estrictamente a los resultados arqueológicos no se puede dar una cronología absoluta, dado que no apareció ningún elemento que nos indicara una fecha, si exceptuamos, claro está, el de los propios enterramientos. Hay que fecharlos, pues, por comparación con otros similares, con todo lo que de relativo tiene el método, máxime si tenemos en cuenta el corto número de tumbas limpiadas, y que además éstas no se ajustan fielmente el tipo antropomorfo del N. de España, fechadas por Alberto del Castillo, y denominadas por él "de tipo olerdolano", asignándoles en general una cronología que va desde mediados del s. IX, en su fase más primitiva, a comienzos del s. XI, en su etapa más tardía, en la que los profundos canales que las circundan les dan apariencia de sarcófagos (11). Esta etapa no fue detectada por nosotros. La evolución que siguen, es que en el s. XI se ven sustituidas por inhumaciones

de lajas. (12), y en el s. XIII domina la tipología de sarcófagos antropomorfos y exentos (13). Pero ninguna de estas dos modalidades apareció en el pequeño espacio limpiado por nosotros, por lo que tipológicamente hay que fechar la parte vista por nosotros desde fines del s. IX al s. X, difícilmente a comienzos del XI, encontrando ejemplares muy similares en las necrópolis de Duruelo (Soria), Revenga (Burgos), Cuyacabras (Quintanar de la Sierra, Burgos) y en Villanueva de Soportilla (Burgos). El paralelo más fiel lo hemos encontrado en Cuyacabras, en donde además de coincidir en la forma, tienen afinidad en la parte superior, en donde se ha rebajado la roca, si bien no en forma de rectángulo como en las Mesas, para que quedaran a la misma altura dos enterramientos, formando un pequeño panteón (14).

En resumen, diremos que los enterramientos limpiados por nosotros hay que atribuirles a una comunidad mozárabe, que a juzgar por la gran necrópolis que detectamos, tuvieron una larga permanencia en el lugar, y que tipológicamente nos remiten a fines del s. IX al X, en paralelo con Duruelo, Ravenga, Cuyacabras, Villanueva de Soportilla y otras varias (ver mapa de dispersión), evidenciando un importante foco mozárabe en la zona, en pleno corazón del Califato de Córdoba. Eran gentes de talla mediana (la media de los adultos nos dio 1,65 m., si bien el número de muestras es tan bajo, que no tiene mucha fiabilidad la estadística), que enterraban a sus muertos en tumbas rupestres, antropomorfas para los adultos y en forma de bañera para los niños, sin ningún tipo de ajuar, envueltos en un sudario y en una dirección E.—O., de tal forma que miraban hacia Oriente. Nos dejaron un magnífico templo en la ladera de la montaña, aunque es posible que existiera otro más antiguo, en torno al cual se iría desarrollando la extensa necrópolis, como ya se indicó anteriormente. Pero quizás lo más extraño es que practicaban algún tipo de rito funerario, según deducimos por algunos elementos arqueológicos que nos encontramos, y que pasamos a exponer a continuación.

PILAS EN MEDIO DE LAS TUMBAS

Un elemento extraño ha quedado sin tocar, y al que muy posiblemente no nos hubiésemos atrevido a darle una interpretación, limitándonos a su mera descripción, si no hubiese sido destruido junto con la necrópolis. Se trata de unas pilas labradas en el suelo, justo al lado de las tumbas (fotografía No. 7), rodeadas de unos canalillos que iban a desembocar a un pozo de difícil factura. Nuestra primera impresión es que se trataba de piletas de ofrendas para los muertos. Todo hacía suponerlo: su ubicación al lado de las tumbas, la ejecución en forma de plato, y los canales que las bordeaban, desembocando en el pozo arriba indicado, y que tenía una forma de pequeño aljibe, con 1,20 de profundidad, con una boca muy pequeña de 25 cm. Pero lo que nos dio la clave de que las pilas eran contemporáneas de los enterramientos, y de que significaban algo para las personas que las construyeron, fue la tumba inacabada, denominada con el No. 6, y de la que ya hici-

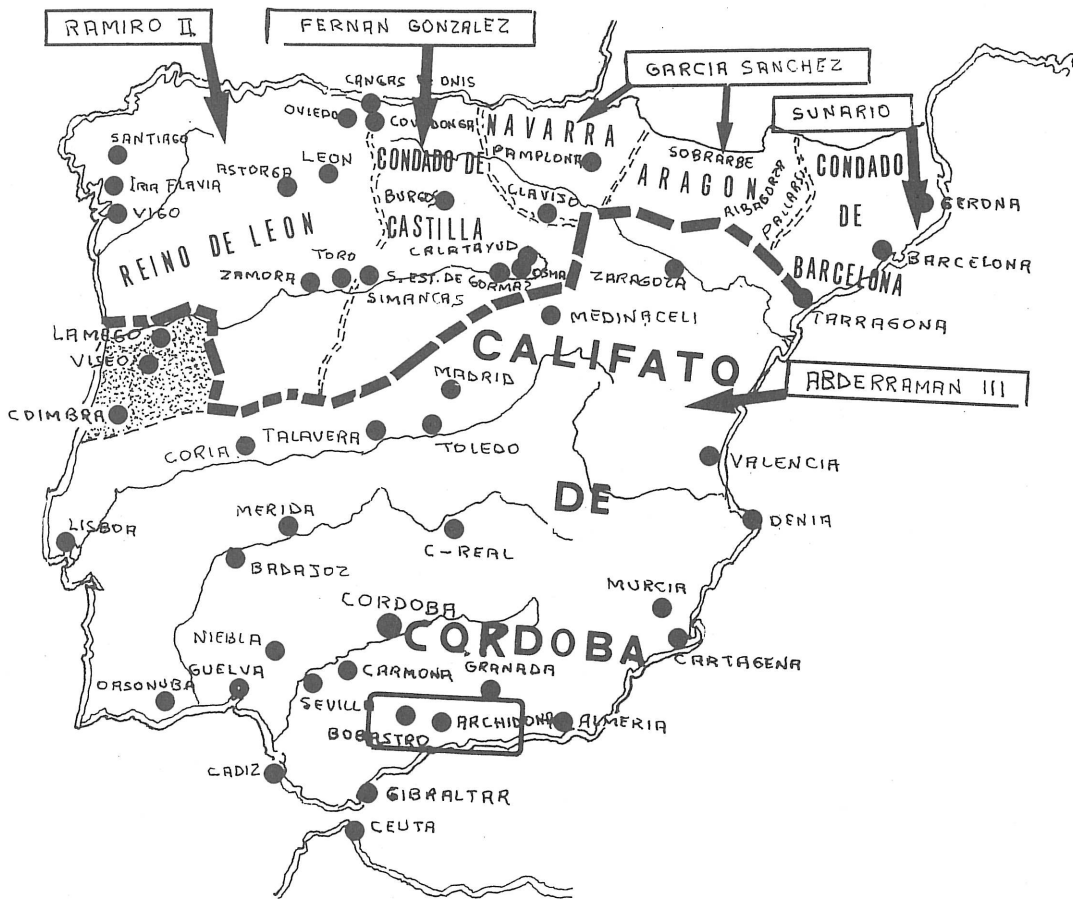
mos mención. Los componentes de un mismo panteón familiar, tienden a yuxtaponer las inhumaciones, lo más cerca posible unas de otras (ver en el grabado la No, 1, 2, 3, 4 y 5); pues bien, la tumba No. 6 no había seguido esta pauta, aun perteneciendo al mismo panteón que las anteriores; el motivo fue las dos pequeñas pilas circulares que se encontraban a los pies del enterramiento infantil, y que evidentemente habían sido respetadas, interponiéndose de esta forma entre la No. 2 y la 6, quedando así esta última más descolgada de las demás. ¿Pero qué es lo que podían ofrendar a sus muertos aquellos habitantes altomedievales, si ni tan siquiera seguían la costumbre visigoda de ponerles ajuar? (15). La impresión que sacamos fue que en las pilas se depositaban algún tipo de comida, mientras que el pequeño aljibe estaría en función del drenaje del entorno del panteón (16), de ahí que fuese el receptor de los deficientes canalillos, que en algunos tramos de la superficie se veían. Pero no obstante, el hacer estas declaraciones sobre estas dos piletas (de 30 y 26 cm. de diámetro interior, y de unos 10 cm. de profundidad), es, como ya dijimos, fruto de las circunstancias en que se ha gestado este trabajo, por haber sido destruidos los materiales sobre los que en él se trata, y haber querido reseñar hasta las impresiones que nos produjo su contemplación, y en esta línea, como una impresión más, hay que tomar lo expresado más arriba, dejando estas dos pequeñas pilas y el pocillo como una interrogante a contestar de una forma más segura por los medievalistas, ya que nuestra formación está en el campo de la prehistoria, y sólo el deber como arqueólogos de sacar a la luz un material que casualmente vino a nuestras manos, ha motivado la publicación de este artículo.

NOTAS

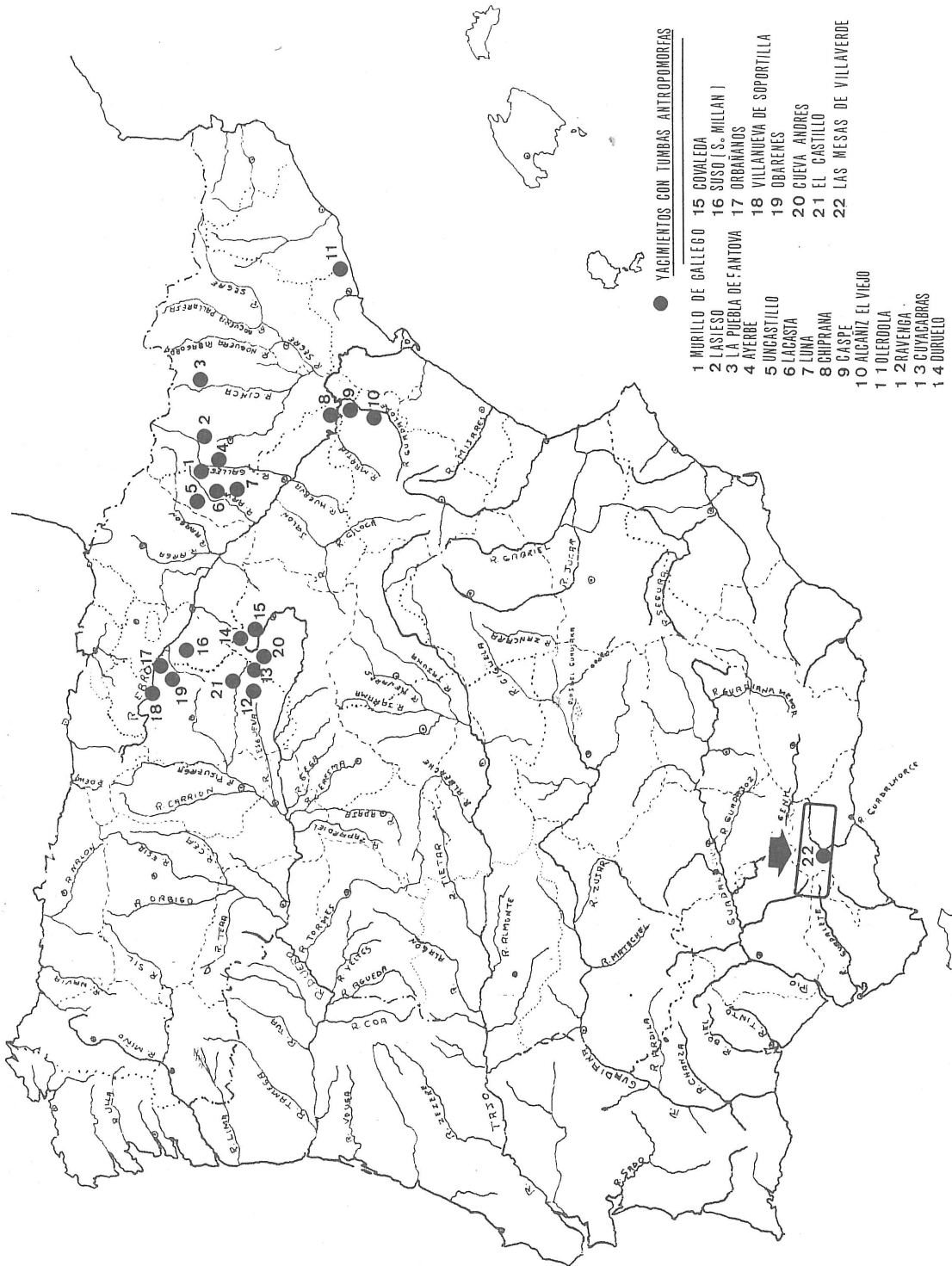
- (1) De uno de ellos, pues según los obreros habían destruido otra necrópolis en un lugar diferente a la nuestra.
- (2) Perteneciente al término municipal de Ardales, aunque en mapas más antiguos esté en la jurisdicción de Alora.
- (3) De las llamadas por Alberto del Castillo "olerdolanas", por haber sido encontradas por él en Olerdola, pero la gran presencia que se está detectando en nuestra provincia de este tipo, puede hacer que los medievalistas andaluces, deseen denominarlas de otra forma, cuestión en la que no entramos, limitándonos a llamarlas antropomorfas.
- (4) El arco es peraltado, pero algo desviado del eje de simetría, por lo que en las fotografías puede dar la sensación de un incipiente arco de herradura.
- (5) A diferencia de lo que suele ocurrir en muchos de los enterramientos del Norte, que suelen presentar un aspecto menos armonioso, con la parte de los hombros muy ancha, en relación con la parte de los pies, dando una forma casi triangular.
- (6) CASTILLO, Alberto del, : **Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos (Memoria)**, Ministerio de Educación y Ciencia, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid 1972.
- (7) CASTILLO, Alberto del, : op. c., lám. XXII, No. 1 y 2.
- (8) Queda aún por dilucidar la situación de Bobastro, y cuál fue el alcance real del fenómeno mozárabe por esta zona.
- (9) PUERTAS TRICA, Rafael: "Mainake" No. 1 (1979).
- (10) BIELSA, Ma. Asunción: **Avance sobre el eremitorio de Cueva Andrés, en Quintanar de la Sierra (Burgos)**; XII Congreso de Arqueología; Jaén 1971, Zaragoza 1973; págs. 801—804.
- (11) CASTILLO, Alberto del: op. c. págs. 6, 16, 23, 29, 37, 40, 41
- (12) " " : op. c. págs. 6, 16, 23, 50
- (13) " " : op. c. págs. 6, 40
- (14) " " : op. c., lám. XII, I; están catalogados con los números 71 y 72.
- (15) Otra pila similar, aunque de dimensiones algo mayores, fue descubierta por Alberto del Castillo en Revenga, aunque dentro de la planta de la pequeña iglesia, por lo que se podría contemplar la posibilidad del bautismo, como explicación.
- (16) Alberto del Castillo habla, en efecto, de "panteones".

BIBLIOGRAFIA

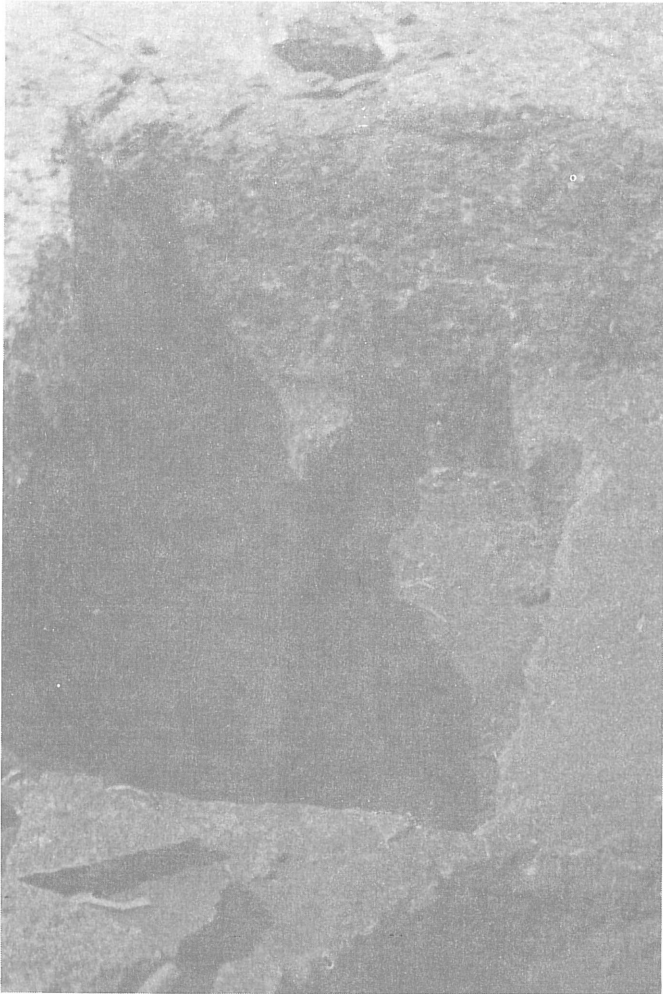
- CASTILLO, Alberto del,: **Excavaciones Altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos**; E. A. E. , No. 74 (1972)
- CASTILLO, Alberto del,: **Cronología de las tumbas llamadas "olerdolanas**; en XI Congreso Nacional de Arqueología, Mérida 1968 (Zaragoza, 1970), págs. 835—845.
- CASTILLO, Alberto del,: **La necrópolis de covachas artificiales del monasterio de Suso, pervivencia del sistema de enterramiento eremitorio**; en XII Congreso Nacional de Arqueología; Jaén 1971 (Zaragoza, 1973); págs. 967—977.
- BIELSA, Ma. Asunción, : **Avance sobre el eremitorio de Cueva Andrés, en Quintanar de la Sierra (Burgos)**; en XII Congreso Nacional de Arqueología; Jaén 1971 (Zaragoza, 1973); págs. 802—804.
- BIELSA, Ma. Asunción, : **Necrópolis altomedieval en Aragón**; en XIII Congreso Nacional de Arqueología; (Zaragoza, 1975); págs. 995—1002.
- ANGELES CALVANO, Ma. de los, : **Avance sobre la Necrópolis de Duruelo de la Sierra (Soria)**, en XII Congreso Nacional de Arqueología; Jaén, 1971 (Zaragoza, 1973), págs. 809—812.
- PUERTAS TRICA, Rafael, : **La iglesia rupestre de las Mesas de Villaverde**; "Mainake" No. 1; (Málaga 1971) págs. 179—204.
- PUERTAS TRICAS, Rafael,: **El eremitorio rupestre en la zona de Nájera**; en IX Congreso Nacional de Arqueología", Valladolid 1965 (Zaragoza 1966), págs. 419—431.
- RIU, Manuel, : **Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos en Andalucía Oriental**; en Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana; Barcelona 1969, 1972; pp. 431 - 447.
- PELLICER, Manuel,: **Las Albuñuelas**; en Noticiario Arqueológico Hispánico, 6; 1962; p. 345.
- ORTEGO, T, : **Miscelánea Arqueológica Soriana**; XII Congreso Nacional de Arqueología; Jaén 1971, (Zaragoza 1973), págs. 805—808.
- LOYOLA PEREA, E y ANDRIO GONZALO, J. : **Noticias de nuevos descubrimientos arqueológicos altomedievales en ambas márgenes del Ebro, en el curso alto**; en XIII Congreso Nacional de Arqueología; (Zaragoza 1975),, pp. 991—994.



LA PENINSULA HACIA EL 950



Mapa de dispersión, señalando los yacimientos más importantes de tumbas rupestres en necrópolis altomedievales, con presencia de enterramientos antropomorfos.



Lám. I
Tumba No. 1



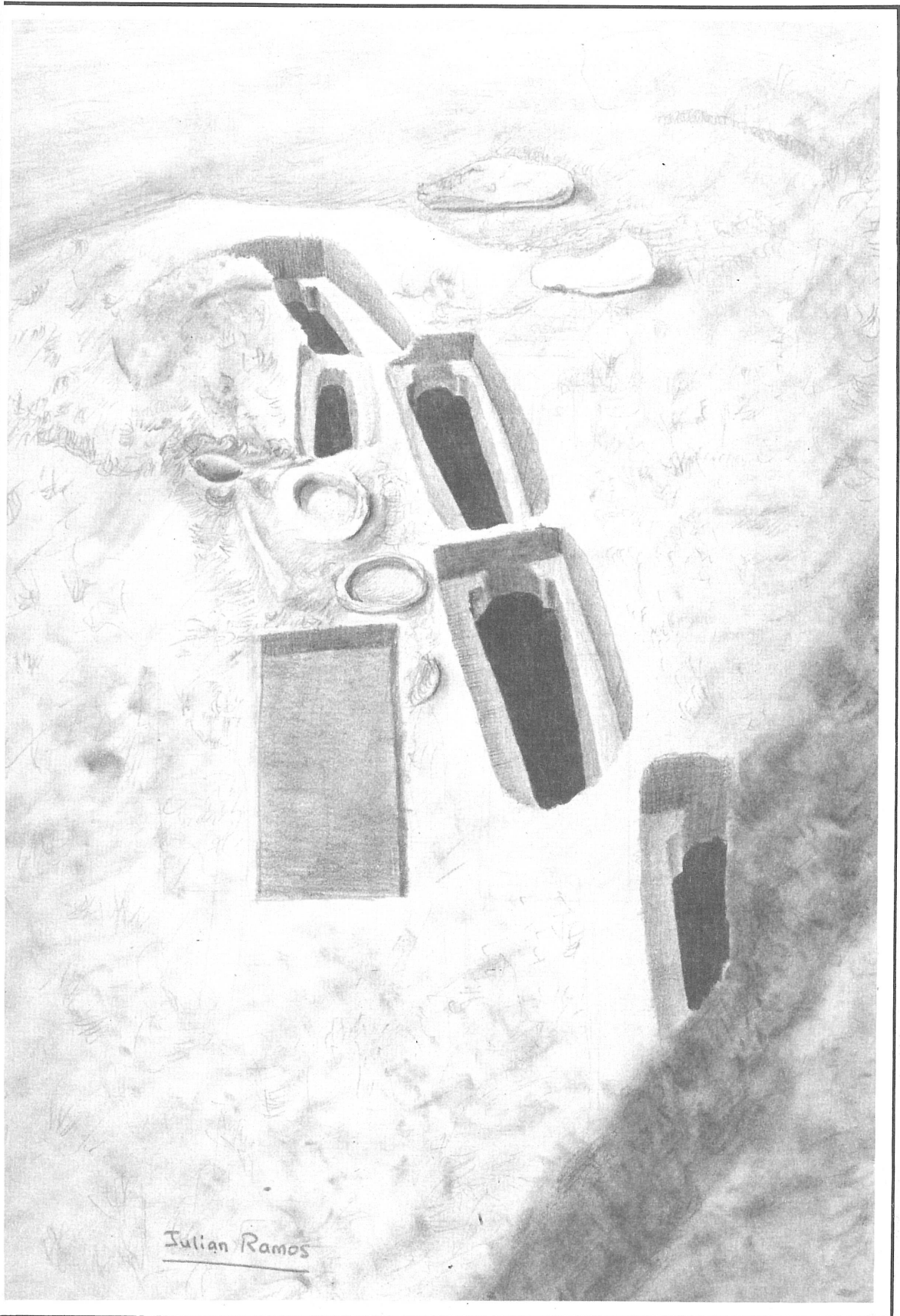
Lám. II
Tumba No. 1



Lám. III
Tumba No. 4

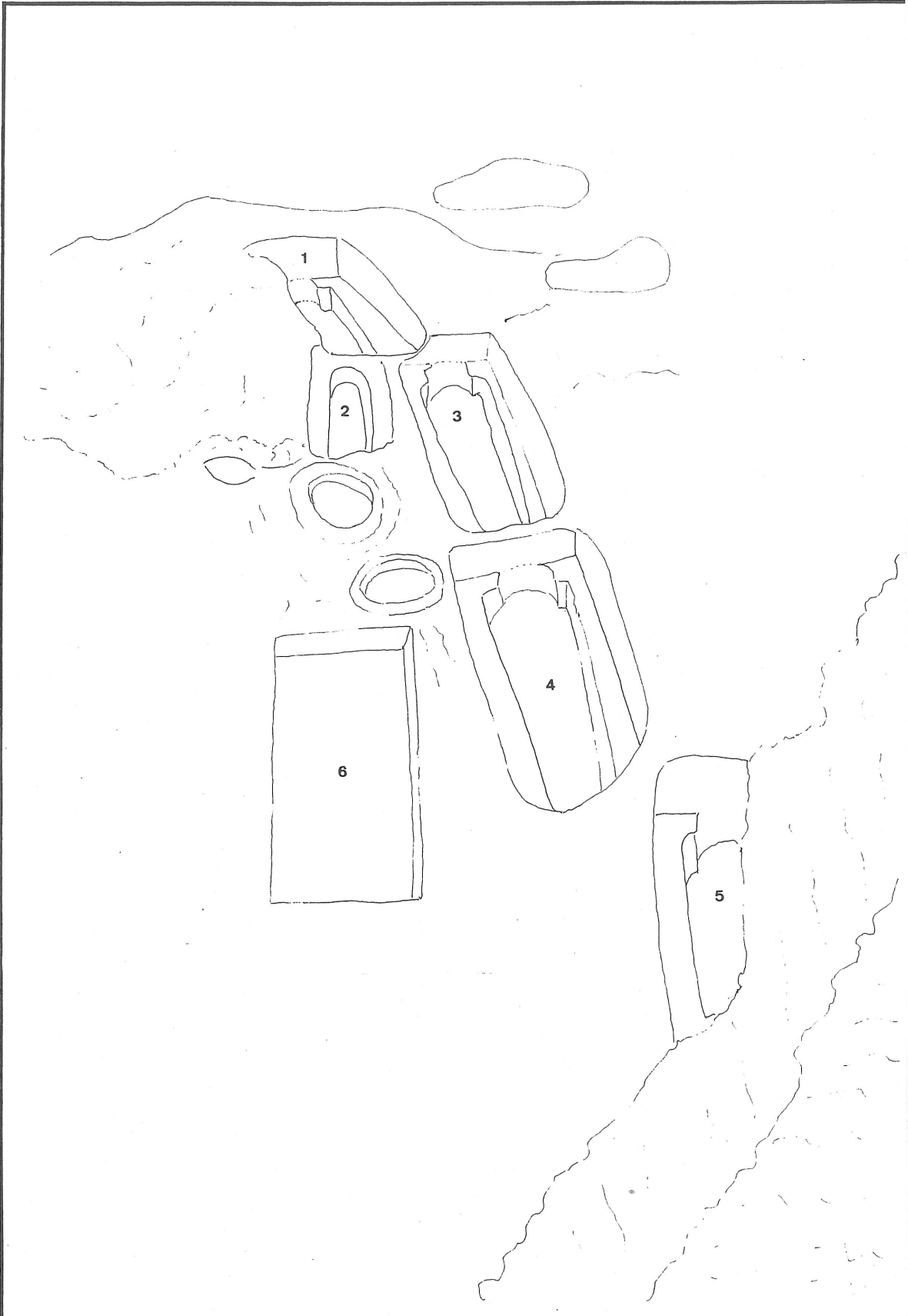


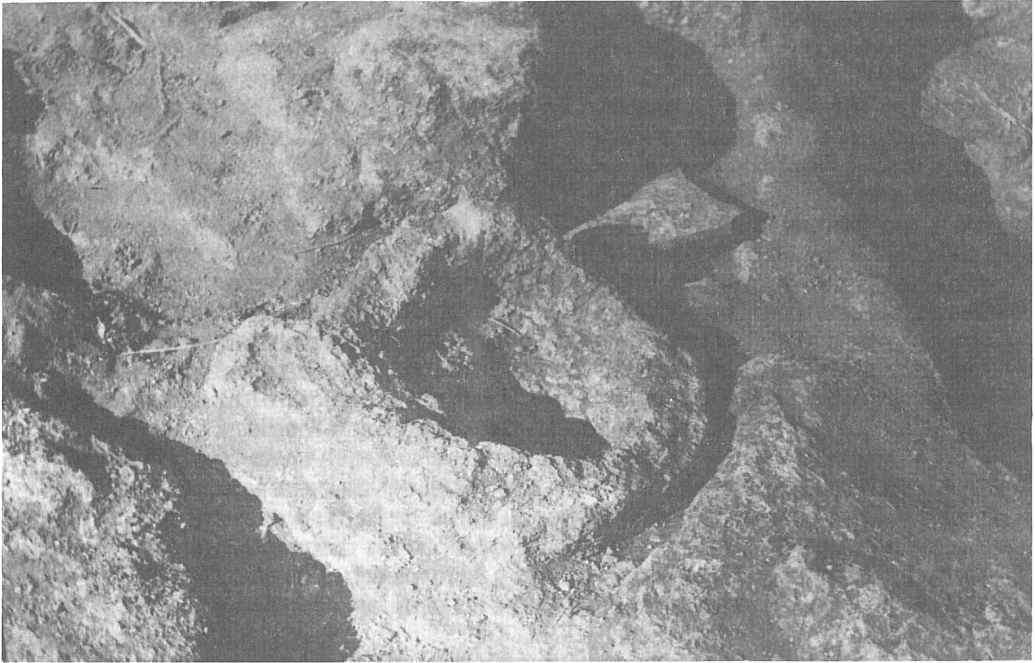
Lám. IV
Tumba No. 4



Lám. V

Grabado No. 1





Lám. VII

Recipiente rupestre de forma circular, y que nosotros identificamos como posible receptáculo para algún tipo de ofrendas funerarias, posiblemente comida.